

# LA ARQUITECTURA ES UNA CARRERA DE OBSTÁCULOS

---

**LOBBY Mayo-Junio 2013 n.49, Por Ignacio Mallo**

*Si hallas un camino sin obstáculos, lo más probable es que no te lleve a ninguna parte. Micky Baine*

Tropezar una y cien veces con una misma piedra, es parte de la condición humana. Una metáfora reconocida y aceptada en el imaginario del hombre. En cambio, los animales tienen la virtud de no cometer más de una vez este error elemental.

Me pregunto: ¿qué sentido puede tener la vida sin obstáculos? En la vida hay piedras de todos tamaños y ninguna persona se puede eximir de no enfrentar una en el transcurso de su existencia.

El obstáculo significa impedimento, dificultad, inconveniente y comúnmente asociamos lo que se nos suele oponer en el camino, con la imagen gráfica de una muralla. Hace 2.500 años, los chinos iniciaron la construcción de su Gran Muralla para impedir que los bárbaros ingresaran a su imperio y ahora sabemos que no fue suficiente. La Edad Media basó la defensa de los castillos feudales en la construcción de inexpugnables murallas y hasta hoy día algunos países siguen levantando muros para evitar el tránsito de personas y mercancías.

La vida diaria, simple y llana, es la suma de los obstáculos que enfrentamos en cada una de las situaciones. Casi todo tiene un impedimento. Nada es fácil. Toda actividad humana, por elemental que sea, requiere del algún esfuerzo, demanda atención para ser resuelta. No hay un día sin un leve problema, una dificultad o barrera.

Desde que abrimos los ojos tenemos que enfrentar situaciones porque la existencia misma no es algo lineal y por insignificante que sea la circunstancia, demanda algún tipo de respuesta. Cepillarnos los dientes, bañarnos, vestirnos, desayunar, subirnos a un autobús o automóvil, ponernos en movimiento para asumir el día con todas sus sorpresas, requerirá de alguna atención y disposición nuestra.

Al iniciar el día la mente humana actúa para resolver cada una de las demandas que la jornada nos impone. Está en estado de alerta de una manera automática, preparada para afrontar los requerimientos que imponen las actividades que realizaremos.

Para un arquitecto, por ejemplo, los obstáculos no debieran ser una novedad y menos un impedimento para desarrollar exitosamente su profesión. La arquitectura pareciera ser una carrera de obstáculos sin fin, porque al concluir un proyecto viene otro y nunca son iguales las situaciones que encaramos. Esta metáfora es tal vez el secreto de nuestra profesión, enfrentar siempre algo nuevo.

El tamaño de los obstáculos mide también nuestra capacidad y fortaleza, el ingenio y la habilidad. Molière, el clásico francés, es partidario de esta filosofía y modo de vida, cuando afirma que “cuanto más grande es el obstáculo, mayor la gloria de haberlo superado”.

Esta observación puntual de la vida del dramaturgo francés, puede aplicarse al trabajo de un arquitecto, cuya agenda es descifrar siempre un conjunto de obstáculos, porque un proyecto no termina hasta que no se resuelva la última exigencia del propio diseño.

Diseñar es justamente abrirse paso un poco hacia lo desconocido, porque el arquitecto parte de una idea y un conjunto de datos y propuestas, que deberá confrontar una y otra vez con el cliente y la realidad, con sus propias convicciones y dudas. No hay, a veces, obstáculos más complejos que los invisibles, aquellos que surgen detrás de toda duda razonable. Aún por encima de estos desafíos, cuya naturaleza en un principio desconocemos, siempre surgen las respuestas. Es la misión de cada ser humano buscar una alternativa a las exigencias que la realidad nos impone y, en nuestra profesión, constituye una obligación.

Si bien los proyectos son retos continuos a la imaginación, experiencia, conocimiento y audacia de un arquitecto, las nuevas tecnologías y su uso adecuado, no dejan de ser también un requerimiento para hacer coherente y eficaz cada uno de los eslabones de la cadena de producción de una edificación.

Poner en práctica una idea, hacer posible la visión en una obra, dar la mejor respuesta para crear belleza en un sitio, nos obliga como arquitectos a vencer diversos obstáculos que no siempre son los mismos en cada proyecto, pero se constituyen en el condimento del triunfo, como dice Mark Twain, al referirse a las dificultades.

Definitivamente, el camino de cualquier persona está empedrado de dificultades. La meta más simple requiere de un esfuerzo y, las más ambiciosas, necesitan de una mayor dedicación. Está en nuestro espíritu de supervivencia hacer florecer el desierto, escalar la montaña más alta de la tierra, descender a las profundidades marinas, viajar hacia otros planetas, soñar y construir los más simples y complejos proyectos.

El arquitecto, seguirá trabajando con el espacio, transformándolo, construirá nuevas ciudades para recibir el porvenir y que la vida fluya lo más armónica y placentera posible. Su destino no puede ser otro que volver al principio y comenzar a superar cada uno de los obstáculos que se le presentarán como una ley de la vida.